

MANUEL GAHETE A LA LUZ DE CÓRDOBA

José Matías Gil

Catedrático de Lengua y Literatura

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Poesía.
Manuel Gahete.
Córdoba.

José Matías Gil, catedrático de Lengua y Literatura, se adentra en la poesía de Manuel Gahete destacando la cálida luminosidad, el brillo personalísimo de su palabra conmovedora y exacta. Sin que falten en sus versos pulsiones elegíacas y cierta melancolía, el componente mayoritario es positivo y vitalista. Siempre lúcido, su poesía, heredera de la mejor tradición clásica, no duda en incorporar con emoción y conocimiento los elementos experimentales más innovadores, dotándola de rozagante frescura e irrepetible originalidad.

ABSTRACT

KEYWORDS

Poetry,
Manuel Gahete.
Córdoba.

José Matías Gil, Full Professor in Language and Literature, delves into the poetry of Manuel Gahete, highlighting the warm luminosity, the personal glow of his emotional and exact word. Without missing in their verses elegiac poems and certain melancholy, its main component is positive and vital. Always lucid, his poetry, inheritor of the best classical tradition, does not hesitate to incorporate with emotion and knowledge the most innovative experimental elements, endowing it with crisp freshness and unrepeatable originality.

DESTELLO de las tierras altas de Córdoba, si hay un carácter esencial en la poesía de Manuel Gahete, estoy por decir que, en mi opinión y limitado conocimiento de su obra, es la cálida luminosidad, el brillo personalísimo de su verso emocionado y exacto. En él, maduro escritor prolífico y premiado donde los haya, resplandece el esplendor de Sierra Morena, con la ascética de sus ermitas, la fuerza convulsa del sino, ensueños siderales, apuntada lubricidad y definitiva elegancia del honor, majestad y gallardía de Góngora.

Resplandor que no es el dorado de Almería, deslumbrante sol malagueño, claridad gaditana o violeta anaranjado de Huelva. Cuanto alienta en este sincero y generoso hijo de

Fuente Obejuna (1957), aviva las expectativas y enciende la vista y el corazón del lector. Tampoco es la plata de Jaén, el fuego de las cuevas granadinas ni el alegre y vibrante colorido de Sevilla, pero sí el entusiasta fulgor de Andalucía, que estalla en sus acentos y cadencias. Lo mediterráneo, mitad romano mitad islámico, es bien visible en sus sabrosas estrofas y líneas poéticas aunque, eso sí, todo a la luz de la espiritualidad cristiana nueva y antigua.

Es una poesía amasada con cariño y rigor, inusitado cuidado que le viene de la vieja Castilla, ¿influjo acaso de uno de sus mentores, el capellán militar Manuel Fernández Calvo, consumado sonetista, cuya herencia incrementa?¹ En ella descubro una inspiración que engendra energía con su entereza de ánimo y responsabilidad de catedrático de Lengua Española bien asumida. Pero no me hallo ante un autor academicista ni monocorde; en sus obras, de amplia temática, encuentro el bagaje de un hombre ilustrado, de una cultura asombrosa: Doctor en Filosofía y Letras, numerario de la Real Academia de Córdoba y director del Instituto de Estudios Gongorinos hasta su nombramiento como vicedirector de esta institución bicentennial, cofundador y Medalla de Oro del Ateneo cordobés, directivo de la Sociedad Andaluza de Estudios Históricos y Jurídicos, asesor literario de la Diputación de Córdoba, miembro de honor del grupo de investigación *Traverses* de la Universidad de París y de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX de la Universidad de Barcelona, ensayista agudo, conferenciante ameno... Y sobre todo, poeta, gran poeta. En Manuel Gahete Jurado, a poco que se lea, es relativamente fácil detectarlas huellas de la lírica universal de todos los tiempos, asimilada y vivificada apasionadamente.

Ello es patente desde la aparición de su primer libro, *Nacimiento al amor*², con el que obtuvo el Premio Ricardo Molina 1985 en la capital del Califato. Apenas conocido, fue saludado con admiración por los círculos literarios de la ciudad, como si de un fino orfebre avezado al arte de la versificación se tratara. Virtuoso de la métrica, nada primerizo a los treinta años a pesar de lo extemporáneo de su tardía vocación, se presentaba con impecables composiciones. No dejó de maravillarse su dominio de la retórica tradicional sabiamente manejada y su decidida dedicación al rescate de la riqueza léxica del español. Su notorio empeño en dignificar el lenguaje, evitando cualquier atisbo de trivialidad, fue en seguida aplaudido por los filólogos, que vieron en él un abanderado. Por instinto o por costumbre, desdeñó el

¹ En una primera exploración, encuentro en *El cristal en la llama*—primera antología mayor de Gahete— ciento sesenta y cuatro sonetos, de un total de trescientas nueve composiciones poéticas. El tema de muchos de ellos es la luz o el fuego. Casi todos, incluidos varios con estrambote, son sonetos *stricto sensu*, pero no faltan los de *lato sensu*, principalmente en alejandrinos rimados o sin rimar. Así pues, ortodoxos más heterodoxos representan el 53% del libro, porcentaje que, contabilizados los de toda su obra en verso, pudiera incrementarse y conferirle la categoría de primer sonetista actual de España que, en pleno siglo XXI, escribe más que nadie en esta forma culta y con una calidad indiscutible. De los poemas de Fernández Calvo sobre los que he escrito, deduzco que Manuel Gahete supera en cantidad al llorado maestro.

² GAHETE JURADO, Manuel, *Nacimiento al amor*, Córdoba, Área de Cultura del Ayuntamiento, 1986.

imperante uso repetitivo de un exiguo número de vocablos —incluso por desgana- dos universitarios reduccionistas de las expresivas hablas andaluzas. De esta forma, se le tuvo —y se le tiene— por un respetable estilista.

El pensamiento, la estética y la literatura de ambas orillas, en que bebe con frui- ción (nuestro Siglo de Oro, Sor Juana Inés de la Cruz, Bécquer, Gabriela Mistral, Pessoa, Unamuno, los Machado, Juan Ramón, César Vallejo, Lorca, Salinas, Octa- vio Paz, Blas de Otero, Claudio Rodríguez, Cernuda, Gil de Biedma...),son para él heroicidades cotidianas al alcance, sustentadas en los genios de todas las épocas y latitudes (la Biblia, Horacio, Petrarca, Shakespeare, Milton, Rimbaud, Yeats, Eliot, Montale, Elytis, Seferis). Más próximos y domésticos, pero también dignos de su gran estima, hay que tener en cuenta a los componentes de la generación cordobesa que le precede, en especial los de más trascendencia (Pablo García Baena, Julio Aumente, Mario López, los pintores Ginés Liébana y Miguel del Moral, Vicente Núñez, etc.). De los coetáneos con que mantiene cordiales relaciones solo nombro, por no alargarme, a los valiosos Manuel Mantero, Vélez Nieto, Gómez Rivera, Sánchez Escobar, Francisco Peralto, Antonio y Carlos Murciano, Rosa Díaz, Isaac Prieto, Lola Salinas, Moreno Jurado, Fernando de Villena y Carmelo Guillén Acos- ta, sensitivos poetas con los que trata de tú a tú.

Más allá de cualquier mimesis, este pundonoroso cronista de su villa natal, la que ajustició al inhumano comendador lopesco, desarrolla una notable variedad de re- gistros reveladores de la diversidad de sus fuentes. En sus versos flamantes se puede rastrear el influjo inequívoco de los autores en que se apoya, sirviéndose a veces de una sutil intertextualidad. Es posible además descubrir en ellos lazos insospechados entre Rubén Darío y Séneca, Barahona de Soto y Maimónides, Juan Bernier y Dante, y muchos otros de los primitivos, románticos y contemporáneos, que transi- tan con soltura por sus unidades melódicas. Sin embargo, todo ello es nada ante la presencia sobrecogedora de Juan de Yepes, el divino abrasado en la llama de amor viva —*El cristal en la llama* es el título de uno de sus libros recopilatorios más im- portantes³—, que atraviesa la sublime noche oscura del alma, de la que, entre otros muchos, parece un eco su verso de apagada claridad *oscuro tiempo sin historia*:

¡Oh lámpara de fuego
 en cuyos resplandores
 las profundas cavernas del sentido,
 que estaba oscuro y ciego,
 con extraños primores
 color y luz dan junto a su querido!
 Cuanto más alto subía
 deslumbróseme la vista,
 y la más fuerte conquista
 en oscuro se hacía;

³ GAHETE JURADO, Manuel, *El cristal en la llama*, Córdoba, CajaSur, 1995. Después vendría *El tiempo y la palabra* (Sevilla, La Isla de Siltolá, 2011), con los imprescindibles estudios introducto- rios de los profesores de la Universidad de Bérgamo (Italia) Gabriele Morelli y Marina Bianchi.

mas, por ser de amor el lance,
 di un ciego y oscuro salto,
 y fui tan alto, tan alto,
 que le di a la caza alcance.

Tal es el núcleo de la poesía gahetiana, por más que, con modestia, se reconoce muy por debajo de San Juan de la Cruz, cuya perfección y dulzura sobrehumanas no osa emular. Pero es evidente su posesión del *Cántico espiritual*, las *Coplas a lo divino* y, en fin, su profundo conocimiento del sumo *Cantor del Amado y la Amada*, cumbre de la mística y la lírica del entero mundo.

A su modo, Gahete se afana en acercarse religiosamente al Amigo, el Ser Infinito, la Verdad, la Naturaleza divinizada, la Poesía con mayúscula. No quiero decir que esté exclusivamente pendiente de las nubes, la luna y la estratosfera real o virtual. No; en él observo un arraigo esencial y, además de la fascinación por la palabra medida y la indagación de la existencia, está la gozosa nostalgia del pasado, la infancia feliz en su pueblo glorioso, la exaltación de su tierra, el apiñado mundo familiar en torno a sus padres y parientes, Ana su esposa, sus hijos Manuel David y Fernando Carlos, los educadores, los monjes, los colegas, el púdico deseo erótico, el afecto humano, la solidaridad y disposición a aportar el propio grano de trigo a la construcción de un mundo mejor.

Basta abrir al acaso cualquiera de sus poemarios para confirmar cuanto llevo dicho someramente. Léanse si no, *Sortilegio de polvo y de gaviotas* (Premio Internacional de Sonetos 1987⁴), *Capítulo del fuego* (Premio Nacional Miguel Hernández), *Alba de lava* (Premio Barro), *Íntimo cuerpo sin luz* (Premio Vila de Martorell), *La región encendida* (Premio Nacional de Poesía San Juan de la Cruz), *Elegía Plural* (*Finalista del Premio Nacional de la Crítica*), *Mapa físico* (*Pasos del peregrino*) (Premio Nacional de Poesía Ángaro), *El legado de arcilla* (Premio Nacional de Poesía Mariano Roldán), *Mitos urbanos* (Premio Nacional de Poesía Ateneo de Sevilla), *El fuego en la ceniza* (I Premio Fernando de Herrera), *Motivos personales* (Premio Aljabibe), *La tierra prometida* (I Premio Carmen de Silva y Beatriz Villacañas) y *Los reinos solares* (Premio Salvador Rueda)⁵. Por curiosidad, doy una breve pasada por su extensa bibliografía y, hasta en los titulares, observo que la mayor parte de la crítica, desde distintos puntos de vista, insiste en parecidas ideas. Así en las reseñas y artículos del citado Mario López, Martínez Torrón, Antonio Enrique, Luis Miranda, Pura Amaro, Luis Alberto de Cuenca, Benito Mostaza, Juana Castro, Jean Moreau, Ramón Reig, Sara de Blas, Antonio Moreno Ayora, Fernando Rodríguez-Izquierdo, Carlos Aganzo, Carmen Aumente, Michele Coco, Alejandro

⁴ Reeditado en 2015, con el título *Sortilegio*, en la editorial sevillana *En Huida*, Colección *Delorian*, número 1, edición digital.

⁵ Como puede observarse, he ordenado los trece libros cronológicamente. El primero de ellos se publicó en Bilbao, 1987; segundo, Alicante, 1989; tercero, Sevilla, 1990; cuarto, Madrid, 1990; quinto, Ávila, 2000; sexto, Málaga, 2001; séptimo, Sevilla, 2002; octavo, Córdoba, 2004; noveno, Sevilla, 2007; décimo, Sevilla, 2013; undécimo, Madrid, 2014; duodécimo, Granada, 2104; y décimo tercero, Málaga, 2104.

López Andrada..., en los que, cada uno a su modo, abundan en los mismos argumentos.

La dimensión espiritual de nuestro lírico —su condición de persona escasamente interesada por lo material— es tan potente que no admite discusión. En ello concuerdan jurados, antólogos, editores y los numerosos seguidores de sus pasos. Por traer a colación algunos juicios relevantes, he aquí el de su principal y gran valedor Miguel Castillejo, personaje muy importante en la ciudad y provincia cordobesa (y financiera y socialmente destacado en el ámbito nacional), que tiene al melariense por poeta de altura, “a veces melancólico, a veces vitalista, pero siempre de profunda espiritualidad”. Leopoldo de Luis, a su vez, pone de relieve que, si en él “al fondo suena un amor a lo divino, presente y en carne viva está el amor humano”. En cuanto a Juan Tena, prologuista de uno de sus libros más difundidos, entiende que lo propio de su amigo es el “cantar para el otro, reclamar el sonido de la voz amada, inquirir con dulce exigencia; divinizar el amor humano, humanizar el amor divino”. La autoridad incuestionable del insigne hispanista Russell P. Seboldo considera de forma irrefutable, más que creyente, un neomístico. A propósito de tal peculiaridad, en que lo halla inmerso, el profesor norteamericano declara que la mística ocupa un lugar importante en la obra poética de Gahete. Más aún, lo define como poeta místico, al que encuentra, una y otra vez, entablando insistentes diálogos religiosos con fuerzas trascendentes, ascendentes y descendentes, en cuyo mundo poético unión y verdad son el fondo de una misma cosa⁶.

Pero, entre tanta exégesis de mayor o menor calado, tengo que hacer necesariamente un alto en la más que acertada del especialista en la obra en cuestión José Cenizo Jiménez⁷. Este profesor de la Universidad hispalense, investigador excepcional, le ha dedicado el estudio más pormenorizado y lúcido que conozco, *Emoción y ritmo. La visión poética de Manuel Gahete*⁸. Al detalle o en síntesis, según convenga, considera la facilidad con que el autor transita del verso a la prosa y de la prosa al verso, en ágil ir y venir con suma eficacia. Sin desmerecimiento de la lírica, son objeto de su atención la narrativa, el teatro y el ensayo sobre buen número de escritores, preferentemente cordobeses, y celebra la hermenéutica que aplica a los citados de Cántico (Molina, Baena, Aumente, López, Bernier...), el Duque de Rivas con su *Don Álvaro* a la cabeza y, muy especialmente, el inmenso cantor de las *Soledades* y el *Polifemo*. Por su extensa y sobresaliente comparación de Aleixan-

⁶ Cfr. GAHETE JURADO, Manuel, *El cristal en la llama*, cit. pp. 9-22 y CENIZO JIMÉNEZ, José, *Emoción y ritmo. La visión poética de Manuel Gahete*, Córdoba, Diputación Provincial, 2007, pp. 11-15. Castillejo se pronuncia además sobre Gahete y su espiritualidad en numerosas ocasiones. Vid. CASTILLEJO GORRAIZ, Miguel, “Prólogo” a GAHETE JURADO, Manuel, *Después del Paraíso*, Córdoba, CajaSur, 1999, pp. 7-11.

⁷ Reseñamos la relevancia de los dos libros escritos por el catedrático de Lengua y Literatura y crítico literario, el doctor Antonio Moreno Ayora sobre la obra de Manuel Gahete: *Manuel Gahete (el esteticismo en la Literatura española)*, Sevilla, La isla de Siltolá, 2011; y *El amor o la vida: la poesía última de Manuel Gahete*, Córdoba, Ánfora Nova, 2016.

⁸ CENIZO JIMÉNEZ, *op. cit.*, 244 pp.

dre con Góngora, lo aprecia como ensayista “con una calidad literaria fuera de toda duda”⁹.

Mas el grueso del libro está dedicado obviamente al análisis del verso gahetiano. Es un placer seguir punto por punto el escrutinio y enjuiciamiento del corpus, llevado a cabo por el profesor de Paradas (Sevilla), en un alarde de dominio de todos los recursos de que se vale el poeta. Sin compartir la opinión de algunos comentaristas que estiman su sintaxis por encima de su riqueza semántica, se centra en los textos, de los que extrae una sobreabundancia de datos lingüísticos apabullantes (deixis, ilación, imperativos, epítetos, andalucismos, americanismos, rima, ritmo, estrofas, metáforas, licencias...), de los que deduce una perfecta simbiosis entre contenido y forma, ciencia y retórica, sentimiento y pasión. En el cúmulo de referencias a cual más oportuna y comparaciones bien traídas, la pluma de Cenizo Jiménez alcanza la consideración de crítico de primera. Con razón, el citado Sebold aplaude sus aciertos sobre multitud de aspectos dignos de tenerse en cuenta, que contribuyen decididamente al esclarecimiento de los poemas examinados, así como, en determinados temas y formas cultas y populares, las alusiones al romancero, Jorge Manrique, Garcilaso, Calderón o Alberto Lista, cuyas derivaciones son palpables. La apreciación de la originalidad neobarroca del poeta también es compartida por el profesor estadounidense, quien, no obstante, le aplica con preferencia el marbete de neoclásico.

Aparte la recopilación exhaustiva de la bibliografía de Gahete y sobre Gahete, las páginas más logradas de *Emoción y ritmo* son para mí las dedicadas a la lengua poética del cantor de *La región encendida*. En ellas José Cenizo describe a la perfección el método, la técnica, los procedimientos que le proporcionan la clave de su escritura, las pruebas reveladoras de su personalidad, la firmeza de sus convicciones, su universo simbólico, el humor, la idiosincrasia. En el recorrido vital y académico del lírico andaluz por la geografía peninsular y continental, no se le escapa el contexto literario en que se desenvuelve y lo condiciona. En este sentido, me llama la atención el desapego de Gahete por la Poesía de la Experiencia o Figurativa propia de los años ochenta del pasado siglo. Comprensible, dado el sectarismo doctrinario excluyente que detecta. Posicionamiento que su estudioso considera legítimo, en el buen entendido de que no es esa la única tendencia digna de ser tomada en cuenta. Y considero que el sevillano da en el clavo o en el eje sobre el que gira toda la producción del cordobés, del que sostiene la calidad de su poesía como obra de arte, perfectamente lograda de ordinario, opinión que comparto. Y dicho eje no es otro que su noble ambición de sacar el máximo brillo a las palabras; en lo que aprecio un humanismo encomiable, universal, en cuanto que constituyen el nexo absoluto entre la gente de toda clase y condición, del pasado, el presente y el futuro.

Con todo, en honor a la verdad, he de reconocer que los poemas de Gahete de hoy día superan con mucho, como es lógico, a los del primer libro antes comenta-

⁹ Vid. GAHETE, Manuel, *La oscuridad luminosa: Góngora, Lorca, Alexandre*, Córdoba, Consejería de Educación y Ciencia, 1998.

do. La notable valía de la primera etapa del autor no estaba exenta, pienso, de alguna aspereza y aristas del marcado ritmo, un tanto marcial. Esto ha sido superado por completo. En lenta y afortunada evolución, ha ido alcanzando una deliciosa fluidez poco común, tarea en que se ha empleado a fondo sin parar desde sus comienzos. Ya a los siete años de su *opera prima*, componía versos memorables, flexibles y armoniosos como los que, a modo de ejemplo, reproduzco:

Si tienes sed seré para tus labios
arroyo, manantial, río, torrente,
un corazón licuado en besos sabios.

Si tengo sed serás savia y espuma:
tu sangre verterás sobre mi frente
como un caudal de amor y gracia suma¹⁰.

Claro que nuestro hombre no es el único cuasi místico de estos tiempos tan poco propicios a la contemplación. Hay otros así considerados que, en otras circunstancias, también aspiran a la belleza de tal dimensión, pero por otras vías y procedimientos. El más perfecto es para mí, sin ninguna duda, el sacerdote Rafael Alfaro, recientemente fallecido. En tono menor, con suma sencillez y lenguaje cotidiano, el autor del poemario póstumo *El vuelo detenido*¹¹, ha elaborado una poesía de gran espiritualidad en la órbita de Fray Luis de León. La crítica unánime le considera el mejor clérigo poeta de todo el siglo XX hispánico, y no inferior a sus colegas laicos de la Generación del 50. Con modestia y mesura, en el citado libro explica: “Mi actitud no es la de innovar, sino de renovar: decir de otra manera las mismas cosas dichas”¹².

Mas, volviendo al cantor del fuego y la ceniza, independientemente de las corrientes literarias vigentes y la preferida por él, lo que más me admira de Gahete es el compromiso consigo mismo, forjado a la sombra de la Mezquita; su batallar sin tregua, que no lo oprime sino que lo libera, en el propósito de lograr con ahínco el *capolavoro*, la maravilla de la joya cordobesa. En sus lucidos versos no faltan gotas elegíacas e incluso melancolía, pero el componente mayoritario es optimista. Lúcido, sin avejentamiento, siempre ha estado abierto a la innovación, incluso incorporando a sus poemas elementos experimentales, sin superficialidad, que le han proporcionado aire fresco. En suma, me reafirmo en lo que dije al principio acerca de su cálida luminosidad; y no me cabe la menor duda de que Gahete, tan cordial y sensible, es un poeta de los grandes, que vela por su independencia a la clara luz de Andalucía, al ardido honor, majestad y gallardía de Córdoba.

¹⁰ GAHETE JURADO, Manuel, “Tratado de pasión”, en *Córdoba: Tiempo de Pasión*, Córdoba, CajaSur, 1992, pp. 411-432.

¹¹ ALFARO, Rafael, *El vuelo detenido*, Sevilla, Gallo de Vidrio, 2016.

¹² Ídem, p. 87.